

LA GRAMATICALIZACIÓN DE LA PIEZA LÉXICA ‘VER’. DEL USO DEL SISTEMA A LA SISTEMATIZACIÓN DEL USO

Cucatto, Andrea

*Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticos, Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación; Universidad Nacional de La Plata, ARGENTINA
Diagonal 74. Nro. 1982. (1900) La Plata. Provincia de Buenos Aires. Argentina.
Tel. : 0054.221.4829172
e-mail: cucatto@arnet.com.ar*

Cucatto, Mariana

*Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticos, Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación; Universidad Nacional de La Plata, ARGENTINA
Diagonal 74. Nro. 1982. (1900) La Plata. Provincia de Buenos Aires. Argentina.
Tel. : 0054.221.4829172
e-mail: macucatto@arnet.com.ar*

(Recibido julio 2004; aceptado septiembre 2004)

BIBLID [1133-682X (2004) 12; 27-43]

Resumen

En este trabajo se analizarán algunos procesos de gramaticalización evidenciados en los diversos usos del verbo “ver” en el sistema del español rioplatense actual. Se demostrará que cuanto más gramaticalizada se halla la pieza léxica “ver”: se simbolizarán proyectivamente conceptos integrados en diferentes marcos de conocimiento o se representará información procedimental, la expresión perderá contenido descriptivo, resultará más opaca sintácticamente y se resistirá al cambio morfológico y, finalmente, la asignación de sentido exigirá poner la lengua en relación con fuentes contextuales dado que resultará más sensible a las condiciones externas. En suma, se determinará cómo en el espacio de significación del verbo “ver” se produce un proceso de “descategorización” por el cual la pieza léxica llega a convertirse en un marcador interactivo. Tal proceso se explicará a partir de principios pragmático-cognitivos y de estrategias lingüísticas que permiten dar cuenta de la codificación de la información más relevante para la interpretación.

Palabras Clave: Categorización- gramaticalización- principios pragmático/cognitivos- interpretación- información

Abstract

We shall analyze some processes of grammaticalization in the many uses of the verb ‘see’ in the current River Plate Spanish system. We shall demonstrate as the lexical item ‘see’ is highly grammaticalized, concepts from different frames of knowledge will be projectively symbolized, procedural information will be represented, the expression will lose descriptive content, it will become syntactically more opaque and it will refuse morphological change, and finally, meaning assignment will require that language be related to a contextual source, since it will prove more sensitive to external conditions. In short, we shall establish how, within the space of meaning of the verb ‘see’, a process of decategorization occurs by which the lexical item becomes an interactive marker. Such a process will be explained through pragmatic/cognitive principles and linguistic strategies that account for the codifying of the most relevant information for the interpretation.

Key Words: Categorization – grammaticalization -pragmatic/cognitive principles – interpretation - information

Résumé

Dans le présent travail nous analyserons quelques processus de grammaticalisation mis en évidence dans les différents usages du verbe "voir" dans le système actuel de l'espagnol "rioplantense". Nous montrerons que plus grammaticalisée se trouve l'unité lexique "voir" plus grande sera la projection des concepts intégrés dans les cadres de la connaissance, nous représenterons l'information du processus, l'expression va perdre le contenu descriptif et du point de vue syntaxique elle résultera plus opaque et elle va se résister au changement morphologique et, finalement, l'attribution du sens exigera de mettre la langue en relation avec les sources contextuelles étant donné qu'il résultera plus sensible aux conditions externes. Bref, nous déterminerons comment dans l'espace du sens du verbe "voir" se produit un processus de décategorisation dont l'unité lexique arrive à être un marqueur interactif. Un tel processus va s'expliquer à partir de principes pragma-congnitifs et des stratégies linguistiques qui permettent rendre compte de la codification de l'information plus remarquable pour l'interprétation.

Mots Clés: Catégorisation – grammaticalisation – principes pragma-cognitifs – interprétation – information.

Sumario

1. La grammaticalización de la pieza léxica "ver": algunas consideraciones generales. 2. Los principios pragmáticos-cognitivos en la grammaticalización de la pieza léxica "ver". 3. Las estrategias lingüístico-cognitivas en los procesos de grammaticalización de la pieza léxica "ver". 4. El mapa categorial de la pieza léxica "ver". Algunas conclusiones. 5. Referencias.

1. La grammaticalización de la pieza léxica "ver": algunas consideraciones generales

El propósito del siguiente trabajo consiste en analizar algunos procesos de *gramaticalización* identificados en diversos usos del verbo "ver" en el sistema del español rioplatense actual tomando como marco teórico el paradigma de la Lingüística Cognitiva. En efecto, como afirman la mayoría de los autores (Traugott 1996, Langacker 1987, 1998; Pagliuca 1994, Heine 1991, 1997, entre otros) los procesos de *gramaticalización* se entienden como modos particulares de codificación de estrategias pragmáticas y comunicativas que determinan la sintaxis de la lengua, permitiendo observar de qué modo una unidad léxica o estructura asume una función gramatical o una unidad gramatical asume una función aún más gramatical, tal como, por ejemplo, lo definen Traugott y König (1991:189):

Grammaticalization (...) refers primarily to the dynamic, unidirectional process whereby items in the course of time acquire a new status as grammatical, morpho-syntactic forms, and in the process come to code relations that either were not coded before or were coded differently.

Desde este punto de vista, para estudiar el fenómeno de la *gramaticalización* en relación con la pieza léxica "ver", se harán, en principio, las siguientes consideraciones básicas:

a-. No se estudiará la pieza léxica "ver" como una forma aislada sino se la analizará en sus contextos morfosintácticos, textuales y situacionales. En efecto, el proceso de *gramaticalización* no podrá entenderse, pues, como un cambio o salto categorial brusco sino como una modificación gradual, que atañe tanto a aspectos netamente formales del elemento en cuestión como a aspectos funcionales y pragmáticos. En este sentido, tanto el contexto como la

dimensión sincrónica del análisis resultarán suficientes para evaluar en forma adecuada el comportamiento de cualquier pieza léxica del sistema de una lengua¹.

b-. La modificación que se registra en la significación de la expresión “ver” no es aleatoria sino tiende a mantener una relación particular entre forma y significado. En realidad, puede constatarse que un cambio en el significado suele ir acompañado de cambios formales que, a su vez, derivarán en cambios categoriales que siempre, de un modo u otro, informarán acerca de estrategias pragmático-discursivas codificadas por un hablante en la superficie de la lengua. Por esta razón los procesos de *gramaticalización* correlacionan fuertemente con los de *subjetivización* y, así, cuando la *gramaticalización* es mayor, mayor también será la presencia de la subjetividad en los “constructos” lingüísticos² (Langacker 1987, 1998, Traugott 1995)³.

c-. El proceso de *gramaticalización* puede explicarse a partir de un continuo cuyos polos son el léxico y la sintaxis y a partir de un cambio definido por subprocessos de *reanálisis* o *descategorialización* (subprocesos también denominados “blanqueo” o “desgaste semántico”⁴) que, o bien se explican como una forma de debilitamiento de significado o bien como un modo de pragmatización del mismo (Sweetser 1990). La sintaxis tiende, entonces, a codificar rutinas comunicativas y formas sociales compartidas de estructurar la significación según patrones que resultan más accesibles.

Estas tres observaciones pueden fundamentarse en las hipótesis más fuertes que conforman, dentro del paradigma de la Lingüística Cognitiva, la teoría de la *gramaticalización*: el “modelo contextual” o la “hipótesis de las implicaturas” (Hopper y Traugott 1993; Traugott y König 1991), la “hipótesis de las proyecciones metafóricas” (Bybee y Pagliuca 1985; Sweetser 1990) y la “hipótesis de la relevancia” (Wilson y Sperber 1993; Berbeira Gardón 1996, 1998). Por el “modelo contextual” o la “hipótesis de las implicaturas” se explica el modo como los procesos de “inferencia metonímica” o “metonimia” coadyuvan a la creación de significación secundaria que, paulatinamente, modifican y sustituyen la significación primaria de una expresión creando, así, una nueva significación enriquecida por un cambio o incremento contextual. Por la “hipótesis de las proyecciones metafóricas” se explica por qué el significado concreto de una expresión tiende a aplicarse a dominios

¹ No se tratarán en esta instancia cuestiones teóricas referidas a la monosemia o la polisemia de las piezas léxicas. Sólo se hará referencia a la significación básica de las expresiones y a la posibilidad de que su información se vea enriquecida en forma contextual sin reflexionar acerca del carácter monosémico o polisémico de las mismas.

² Esta es la traducción al español del término inglés “construal”.

³ En este sentido, pueden también tomarse como referencia las tres tendencias unidireccionales en el cambio semántico/pragmático propuestas por Traugott (1982):

Tendencia I: los significados basados en la situación externa que se describe > significados basados en la situación interna (evaluativa perceptiva/cognitiva).

Tendencia II: los significados basados en la situación externa o interna que se describe > significados basados en la situación textual y metalingüística.

Tendencia III: los significados tienden a basarse cada vez más en el estado/actitud de creencia subjetiva del hablante hacia la proposición .

⁴ Esta es la traducción al español del término inglés “bleaching”.

semánticos cada vez más abstractos por lo que, a través de los sucesivos usos, se observa un desplazamiento de la experiencia que se representa mediante tal expresión. Por la “hipótesis de la relevancia” se afirma que los cambios en la significación de las diferentes piezas léxicas suelen obedecer a procesos de convencionalización de las implicaturas conversacionales o a cálculos de sentido que se elaboran a partir de las instrucciones que proveen los propios elementos lingüísticos enmarcados en una estructura.

2. Los principios pragmáticos-cognitivos en la gramaticalización de la pieza léxica “ver”

Hechas algunas consideraciones preliminares, se delineará, a continuación, el espacio categorial en el que se inscribe la pieza léxica “ver” sustentando las afirmaciones en un conjunto de principios pragmático-cognitivos más generales que ayudarán a realizar el recorte y a explicar, en un marco más abarcador, el proceso del cambio⁵.

En primer lugar, por el denominado *principio de indexicalidad* (Dirven y Verspoor 1998, Talmy 1996, Landau 1996, Cucatto 2002) puede explicarse por qué los sujetos, a través del lenguaje, señalamos cosas en nuestro alcance de atención, nos consideramos el centro del universo y captamos todo lo que nos rodea desde nuestro punto de vista. Esta visión “egocéntrica” del mundo se muestra en el uso del lenguaje y, naturalmente, en las expresiones que indican alguna experiencia. Como se puede constatar, las diversas actualizaciones de la pieza léxica “ver” permiten evaluar la manera como un agente tanto perceptual como cognitivo o discursivo marca dicha experiencia en la lengua, por ejemplo:

- (1) Veo una mosca en la sopa.
- (5) No veo muy clara la situación.
- (56) ¿Viste? Tiene esposa nueva. Y mucho más joven que la anterior.

Del mismo modo orientamos los objetos en forma egocéntrica, esto es, respecto de nuestra propia posición, por ejemplo:

- (2) Veo el edificio enfrente de la calle.

o bien, de acuerdo con nuestra posición, establecemos relaciones entre cosas:

- (3) La vi detrás del árbol.

Además, como seres humanos, tendemos a ocupar una posición privilegiada en la descripción de los eventos, y, en consecuencia, en la propia estructura de la lengua (el agente que lleva a cabo la acción se nombra primero, es decir, ocupa el lugar de sujeto o, al menos, adopta dentro de la estructura una posición prominente); es sólo en casos especiales de

⁵ Para exemplificar los usos, se ha seleccionado una casuística que aparece al final del artículo y que se ordena de acuerdo con el grado de gramaticalización que evidencia la pieza léxica “ver”. Esta es la razón por la que los ejemplos presentes en el cuerpo del trabajo no poseen una numeración consecutiva.

“puesta en foco” que una entidad no-humana se prioriza sobre una humana. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se toma distancia mental con un objeto:

- (7) Las cosas no fueron vistas con claridad por mí y generaron el problema.

aunque, sin la presencia de un contexto específico, estos ejemplos resultan anómalos:

- (8) ?? El árbol fue visto por mí/por Juan.

En segundo lugar, por el *principio de iconicidad* (Dirven y Verspoor 1998; Cucatto 2002; Givón 1984; Haiman 1983), podemos explicar la similaridad o motivación que concebimos entre una forma del lenguaje y aquello que está representado a través de él. Este principio, a su vez, se subdivide en diferentes subprincipios. El “subprincipio del orden secuencial” es un fenómeno tanto de los eventos como de la disposición lineal de los elementos en las cadenas lingüísticas. Alude especialmente al orden de las piezas léxicas, a la organización de la información y al orden secuencial de elementos en expresiones binarias que reflejan sucesión temporal. En efecto, cuanto mayor es la *gramaticalización* de la expresión “ver”, el orden se vuelve más fijo, por ejemplo:

- (24) Se las vio negra y tuvo que empezar a hacer las cosas mejor.

frente a:

- (25) Tuvo que empezar a hacer las cosas mejor y se las vio negra.

que, o bien adoptaría aquí otra significación diferente de la comunicada a través de (24) o bien, si es que pretende expresar los mismos conceptos, constituiría un enunciado anómalo. A su vez, este orden permite confrontar:

- (24) Se las vio negra y tuvo que empezar a hacer las cosas mejor.

con:

- (26) ?? Negra se las vio y tuvo que empezar a hacer las cosas mejor.

- (27) * Se negra las vio y tuvo que empezar a hacer las cosas mejor.

Lo mismo se advierte en:

- (30) A: ¿Conocés bien el “principio de proyección”?

- B: Sí, lo tengo visto y revisto.

frente a la imposibilidad de la forma:

- (31) A: ¿Conocés bien el “principio de proyección”?

- ?? B: Sí, lo tengo revisto y visto.

No obstante, una pieza más *gramaticalizada* aún como “a ver”, por ejemplo, posee una posición más libre, según se registra en los casos:

- (47) A ver, ¿vas a venir o no? Si no venís, llamo a otra persona.
(48) ¿Vas a venir? A ver, ¿sí o no? Si no venís, llamo a otra persona.

y la forma “viste” puede, incluso, ser totalmente libre, como se ve en:

- (56) ¿Viste?/¿Vio?/¿Vieron? Estoy cerca de la llegada.
(57) Estoy, ¿viste?/¿vio?/¿vieron?, cerca de la llegada.
(58) Estoy cerca de la llegada, ¿viste?/¿vio?/¿vieron?.

También el orden está motivado por la manera como los seres humanos percibimos la estructura interna de los eventos en tanto éstos típicamente describen acciones en la cual una entidad –llamada sujeto– tiende a actuar sobre otra –llamada objeto–. De este modo, se puede comprobar que, cuanto más *gramaticalizada* está la pieza léxica “ver”, ésta pierde transitividad, reduce su índice de predicatividad y disminuye su número de argumentos por una incidencia mayor de subjetividad mostrando, en consecuencia, una mayor dependencia contextual. Esto se advierte en la serie que se presenta en los siguientes ejemplos:

- (4) Se vieron cara a cara y se dijeron todo lo que tenían pendiente.
(15) Se está viendo con María pero todavía nadie se enteró.
(17) ¿Qué tal me veo hoy con este vestido nuevo?
(23) Se la vio venir y se escapó por la puerta de atrás.
(61) ¡Ha visto! (luego de una palmada que una madre da a su hijo).

Por el “subprincipio de distancia” las cosas que están juntas desde el punto de vista conceptual tienden a reunirse lingüísticamente y viceversa. Así puede analizarse el siguiente ejemplo:

- (18) Lo vi pasar muy asustado. Para mí que se encontró con Alberto.

a partir de una concordancia que se da por adyacencia sintáctica y conceptual. Este subprincipio, a su vez, permite explicar diversas formas de complementación. Para esto, puede compararse el ejemplo anterior que evidenciaba una mínima distancia con el caso:

- (19) Vi que pasaba muy asustado. Para mí que se encontró con Alberto.

en el que no hay impacto sobre la tercera persona debido a una distancia mayor, frente a la gran ruptura que muestran enunciados como:

- (20) ?? Lo vi que pasaba muy asustado. Para mí que se encontró con Alberto.
(21) * Vi a él que pasaba muy asustado. Para mí que se encontró con Alberto.

en los que la lejanía entre “yo” y “él” determina la distancia de los verbos conduciendo, así, a la anomalía y aún a la agramaticalidad.

Por otro lado, el “subprincipio de cantidad” da cuenta de la posibilidad de asociar más forma con más significado y menos forma con menos significado ya que cuando una pieza se *gramaticaliza* posee menor densidad léxica, y, en consecuencia, requiere menor maquinaria lingüística para ser codificada, por eso, por ejemplo, puede repetirse:

(33) Veo veo, ¿qué ves?

(46) A ver, a ver, ¿quién es la nena más linda? ¿Quién va a bañarse primero?

pierde las marcas morfológicas:

(10) Aún está en veremos con su trabajo. [‘estar en veremos’ significa tener algo pendiente y aplazar su finalización
(60) Visto (escrito en una prueba).

o pierde contenido descriptivo transformándose casi en una partícula subordinante:

(36) Contestame a ver qué te parece.

Este subprincipio también permite hacer explícitas ciertas estrategias de cortesía ya que puede considerarse que “ser cortés es, de algún modo, decir un poco más”. Así, incrementar la cantidad de formas lingüísticas significa que aumenta, en alguna medida, el respeto por el propio oyente:

(35) ¿Vería usted con agrado si yo termino el postre en la terraza?

(38) Veamos, ¿qué era lo que necesitaba?

Por el contrario, menos significado correlaciona con menos maquinaria lingüística como se advierte en el uso del “ver” actuando como proforma o cuando se encuentra inserto en una estructura altamente elíptica, por ejemplo:

(52) A: ¿Puedo ir a bailar esta noche?

B: Veremos....

(55) ¡Habrase visto! Persona más atrevida. No sabés el descaro que tiene.

que suelen, más bien, implicar énfasis, ironía o actitud negativa por parte del locutor.

En tercer lugar, el *principio de simbolicidad* (Dirven y Verspoor 1998; Cucatto 2002; Langacker 1987) hace referencia al pareamiento convencional entre forma y significado: “ver” en español frente a “see” del inglés o “voir” del francés, por ejemplo. A menudo, los signos que llegaron a ser arbitrarios con el correr del tiempo surgieron por una relación de motivación o se recrearon en forma motivada originándose nuevas palabras o nuevos sentidos de palabras existentes: estas nuevas palabras se construyen sobre material lingüístico previo y, como tal, significativo para nosotros. En este sentido, resultan evidentes las formas como se usa el verbo “ver” cuando, en el ejemplo:

(33) Veo veo, ¿qué ves?

constituye la fórmula de inicio de un juego, justamente el “veo-veo”, o en frases en que la palabra “ver” actúa como un verbo liviano:

(22) Desde que se mudó no volví a verla ni en fotos.

(23) Se la vio venir y se escapó por la puerta de atrás.

(24) Se las vio negra y tuvo que empezar a hacer las cosas mejor.

junto con muchos otros usos como “ver claro”, “vérse las en figurillas”, “vérse la en apuros”, que no aquí no se registran pero que también se han convencionalizado. Del mismo modo los desplazamientos de significado por los que se ha transferido la experiencia de la percepción física, a la experiencia mental, a la experiencia sobrenatural y a la experiencia verbal, han terminado codificándose, como luego se detallará en la próxima sección del trabajo.

3. Las estrategias lingüístico-cognitivas en los procesos de grammaticalización de la pieza léxica “ver”

Los principios que se han desarrollado se complementan con cuatro *estrategias lingüístico-cognitivas* cuya actualización lleva a configurar la estructura de la lengua en sus múltiples realizaciones y, en consecuencia, hacen posible elaborar el “mapa categorial” de la pieza léxica “ver” en sus diferentes usos.

La *metonimia* (Hopper y Traugott 1993; Traugott y König 1991; Ruiz de Mendoza Ibañez 1999; Lakoff y Turner 1989; Dirven y Verspoor 1998; Cucatto 2002; Kövecses y Radden 1998) permite dar cuenta de vínculos semánticos que se realizan sobre la base de la contigüidad: relación parte/todo, contenedor/contenido, causa/efecto, etc. Esta estrategia de significación se advierte en ejemplos como:

(41) Visto que la Secretaría de Posgrado de esta Facultad ha programado..... el Decano de la Facultad de Humanidades resuelve...

la acción se focaliza en el segmento final y se convierte en un estado poniéndose más énfasis en la consecuencia-objeto de la acción que en la acción misma. O en el caso de:

(28) El edificio tiene muy buena vista.

(29) Juan no tiene buena vista.

en los que se reifica tanto el objeto (28) como la propia acción (29). Del mismo modo, en el ejemplo:

(12) No pudieron consultar al vidente porque estaba de viaje.

la acción se focaliza en el agente, cosa que explica la sustantivación a la que se somete el predicado “ver”. O en:

(14) Nos vemos hoy a las cinco de la tarde en la esquina de siempre.

en que la acción que se representa (parafraseable por un verbo como “encontrarse”) presupone, como una de sus fases preparatorias, la acción de experiencia sensorial entre ambos participantes. También en:

(45) A más vernos/ Hasta más vernos/ Nos vemos.

la acción representada mediante el “ver” es, en realidad, una acción verbal –el saludo– que, por un lado, se expresa mediante fórmulas fijas en las que está involucrada una pérdida de

flexión por parte de la pieza léxica (pierde, por ejemplo, su temporalidad) y, por otro, pone en relación de causa-efecto la acción de hablar con el gesto que la representa así como también la acción de contacto sensorial con la de contacto social.

Respecto de la sintaxis puede verse, por ejemplo, que se produce un verdadero desplazamiento de estructuras que conducen a una recategorización de la pieza léxica en tanto el verbo se convierte en una predicción verbal, luego en una modalidad, esto es, posee un alcance proposicional y, más tarde, en un conector que vincula proposiciones, como puede verse en el siguiente conjunto de enunciados:

- (2) Veo el edificio enfrente de la calle.
- (11) Dicen que fue amor a primera vista.
- (40) Ya veo, empieza a trabajar y deja el estudio.
- (43) En vista de que no han venido, la reunión se suspende en este instante.
- (53) A: No pude hacer lo que me pediste.
B: Veo.

La *metáfora* (Bybee y Pagliuca 1985; Sweetser 1990; Kövecses 1990; Lakoff y Johnson 1980; Lakoff y Turner 1989; Dirven y Verspoor 1998; Cucatto 2002; Gibbs 1994) permite, a su vez, dar cuenta de vínculos semánticos que están basados en la similaridad. La *metáfora* no está dada por alguna relación objetiva como ocurre en la *metonimia* sino que uno de los sentidos básicos de la forma, el “dominio fuente” (X) se utiliza proyectivamente para explicar un sentido en otro dominio, el “dominio blanco” (Y). En este caso, ver X en términos de Y no equivale, ni siquiera implica, ver Y en términos de X.

En la casuística presentada se advierte claramente una transposición metafórica entre el “ver” que indica una experiencia sensorial, al “ver” que indica una experiencia mental (normal o paranormal), al “ver” que indica una experiencia verbal y al “ver” que se transforma en una acción lingüística y hasta en un verdadero cuasilingüístico dado que señala un gesto que acompaña la palabra. En los siguientes ejemplos:

- (1) Veo una mosca en la sopa.
- (6) Veo que, por suerte, las cosas están mejorando.
- (9) El astrólogo vio todo lo que iba a pasar.
- (34) Según vimos en la página anterior, el tema no es en absoluto sencillo.
- (39) Vea, eso que dijo ya no me gusta porque me incomoda.
- (61) ¡Ha visto! (Luego de una palmada que una madre da a su hijo).

Se aprecian aquí diferentes tipos de proyecciones: experiencia física (1), experiencia cognitiva (6), experiencia supracognitiva (9), experiencia discursiva: referencia logodeictica con valor incidental (34); experiencia verbal: apelación (39) y experiencia cuasilingüística (palabra/gesto) (61). Incluso también puede señalarse que, a medida que la proyectividad crece, la posibilidad de implicación semántica entre las lecturas de la pieza léxica “ver” se vuelve menor dado que, por el contrario, se incrementan los posibles valores pragmáticos debilitando, así, los significados convencionales originarios o básicos, por ejemplo:

- (3) La vi detrás del árbol.
- (5) No veo muy clara la situación.
- (23) Se la vio venir y se escapó por la puerta de atrás.
- (9) El astrólogo vio todo lo que iba a pasar.
- (29) Juan no tiene buena vista.
- (60) Visto (escrito en una prueba).
- (37) Vamos a ver, ¿qué era lo que necesitaba?
- (51) A: ¿Sos el sobrino del Jaime Pérez?
B: Nada que ver. Soy el cobrador del seguro del auto.
- (54) Vos viste (tono ascendente-descendente). Hice todo lo que estaba a mi alcance.

En esta serie de enunciados: la experiencia sensorial va desapareciendo, el valor descriptivo de la situación también, los estados mentales del hablante se van indicando y la subjetividad se va “objetivando”, paulatinamente, en la estructura. En suma, como afirma Sweetser (1990), se va pasando de significados concretos, léxicos y objetivos a significados más abstractos, pragmáticos, interpersonales y basados en el hablante y en la situación comunicativa.

A través de la *especialización* (Dirven y Verspoor 1998; Cucatto 2002), se explica de qué modo el significado original de la construcción restringe o recorta un conjunto especial de referentes que pueden ser denotados por ella. Por ejemplo:

- (15) Se está viendo con María pero nadie se enteró todavía.
- (16) Se las tuvo que ver con su jefe. Comenzaron los problemas.

“verse con” y “vérselfas con” denota un subtipo de acciones y de argumentos involucrados en ellas. O:

- (11) Dicen que fue amor a primera vista.

el “amor a primera vista” designa un tipo de amor con características específicas.

En cierto sentido, la *especialización* se observa en la transformación categorial mediante la que también se estrecha el peso proposicional que adopta la expresión. En efecto, ésta pasa, en forma paulatina, a indicar reflexivamente la situación de habla: la acción de “ver” como predicado que representa una experiencia sensorial o cognitiva se transforma en el “ver” que actúa como una modalización epistémica o deóntica de la proposición, en el “ver” que relaciona segmentos textuales comportándose como una instrucción para construir la interpretación hasta el “ver” que se convierte en un marcador de interactividad y que, en ocasiones, adopta casi el valor de una interjección. Como ya se afirmara en otra oportunidad, esto indica una subjetividad creciente a lo largo del proceso de *gramaticalización* en la medida en que tanto el hablante como el oyente se hallan cada vez más “incorporados” (Lakoff 1987) y son partícipes más activos en el proceso de construcción del significado acotando, en consecuencia, la capacidad descriptiva del propio lenguaje. De esta manera, puede observarse que, casos como:

- (6) Veo que, por suerte, las cosas están mejorando.
- (40) Ya veo, empieza a trabajar y deja el estudio.

- (42) Planificaron la empresa con vistas al futuro.
- (43) En vista de que no han venido, la reunión se suspende en este instante.
- (44) Por lo visto, la cama está todavía sin hacer. ¿Cuándo te vas a decidir?
- (50) A ver si me escuchas bien. Tu trabajo corre peligro.
- (49) A ver, María, ¡dale ahora!
- (54) Vos viste. Hice todo lo que estaba a mi alcance.

la capacidad referencial de “ver” sufre una modificación cualitativa puesto que, pasa a adoptar, más bien, un valor autorreferencial –designa al hablante, al oyente y las restricciones que impone la situación comunicativa–.

Por el contrario, a través de la *generalización* (Dirven y Verspoor 1998; Cucatto 2002) se explica de qué modo se amplía el conjunto de referentes. Esto se pone de manifiesto en:

- (13) ¿Me viste el departamento?
- (32) ¡Pasan y vean! (cualquier objeto que sea comprable)

En ambos casos, el “ver” hace referencia, sin duda, a muchas más acciones que el simple ver sensorial. Igualmente, la *generalización* puede entenderse a partir de la cristalización y libre posición que las piezas léxicas más gramaticalizadas van adoptando: esto es, se vuelven opacas desde el punto de vista sintáctico (no se someten a determinadas computaciones) y se vuelven también opacas semánticamente dado que tienden a representar formas lógicas incompletas que deben ser saturadas pragmáticamente⁶.

En realidad, estas cuatro operaciones pueden, por su parte, pensarse conjuntamente pues constituyen parámetros para la construcción de los “patterns” a través de cuales se estructura la significación (de algún modo, podría, incluso afirmarse que existe algún tipo de correlación entre la metáfora y la generalización y entre la metonimia y la especialización). Además, también podría aseverarse que la metáfora constituye una suerte de condensación o fase de las propias cadenas metonímicas. Esto permitiría conciliar, en algún sentido, la naturaleza discreta de las metáforas, por ejemplo, con la naturaleza más bien continua de las otras operaciones y de la *gramaticalización*, en general⁷.

⁶ Berbeira Gardón (1998), por ejemplo, desde la perspectiva del modelo contextual, sostiene que la *generalización* se refiere a un proceso de cambio de significación que se origina en el nivel de la significación explícita y por el cual se desarrollan una serie de sentidos pragmáticos a través de un proceso de enriquecimiento inferencial. En nuestro trabajo, si bien no seguimos exhaustivamente la línea propuesta por este autor, su concepto de generalización, en líneas generales, resulta compatible con el nuestro.

⁷ Tal posición es adoptada por algunos autores, por ejemplo Heine, Claudi y Hünnemeyer (1991) quienes afirman que el estudio de la *gramaticalización* presenta dos perspectivas: una discreta, por su carácter psicológico –el análisis se basa en las proyecciones metafóricas– y una continua, por su carácter pragmático (que no excluye la dimensión psicológica ya que el contexto es una construcción psicológica) –su análisis se basa en la dependencia contextual y el reforzamiento pragmático y tiene una estructura metonímica–. Estos reforzamientos pragmáticos, llamados por los autores “reinterpretación inducida por los contextos”, hacen referencia a contextos o circunstancias concretas que convocan la elaboración de nuevas inferencias y, posteriormente, la creación de nuevos significados gramaticales.

4. El mapa categorial de la pieza léxica “ver”. Algunas conclusiones

Tanto los *principios pragmáticos-cognitivos* como las *estrategias* a través de las cuales éstos se actualizan han conducido a afirmar que, en el propio uso de la pieza léxica “ver”, se ha impuesto una máxima codificación gramatical en la que se ha creado un vasto espacio de categorización por la que la pieza léxica ha incorporado diversas marcas formales asumiendo diferentes valores relevantes para su interpretación. El verbo “ver” parte así, de un significado único o básico, el referido a la experiencia sensorial que, en algunos contextos de uso, activa uno o más significados secundarios gracias a inferencias pragmáticas. Estos significados secundarios, a medida que se alejan de la significación básica, requieren, por parte del receptor, un mayor esfuerzo interpretativo dado que obligan a una reconstrucción mayor. Es decir, a medida que se va recategorizando la pieza léxica “ver”, en forma independiente de su posibilidad cada vez menor de codificar un concepto pleno, el sentido que comunica en una enunciación concreta debe ser enriquecido contextualmente. Como afirma Berbeira Gardón (1998: 59):

El oyente toma la estructura conceptual recuperada a partir de la decodificación lingüística, siguiendo el camino del mínimo esfuerzo, la enriquece al nivel de lo explícito, y, en caso necesario, la complementa al nivel de lo implícito, hasta que la interpretación resultante satisface sus expectativas de pertinencia.

En el espacio de categorización se producirá, entonces, un proceso de “ajuste en paralelo” (Berbeira Gardón 1998) ya que las expectativas de pertinencia que se generan en los usos de la expresión “ver” garantizan la derivación de implicaturas o de implicaciones contextuales concretas, para lo cual, el contenido explícito tenderá a enriquecerse adecuadamente y a cristalizarse luego en convencionalizaciones múltiples. Igualmente, puede hablarse de un “espacio de significación” porque, de algún modo, como afirma Hopper (1991) cuando habla de la persistencia como una de las hipótesis que explican la *gramaticalización*, en las piezas más funcionales aún quedan adheridas algunos atisbos de la significación original y la historia léxica podría reflejarse en las restricciones sobre su distribución gramatical.

En este sentido, los nuevos significados que esta pieza ha ido adoptando y las numerosas formas de codificación, han originado un espacio categorial riquísimo –podría decirse que, en la actualidad, la pieza léxica abarca “todas las posibilidades categoriales que ofrece el sistema de la lengua”–. En el proceso del cambio, se produce una “transferencia conceptual” que conduce la evolución de la pieza “ver”. En efecto, ésta, en principio, refiere a acciones específicas –sensoriales, mentales, verbales– vinculadas con determinados tipos de situación (esquema de experimentación dado que se trata del procesamiento mental de un contacto con el mundo constituyendo el agente una suerte de “centro de registro”), a través de un proceso de detransitivización (usos transitivos, ditransitivos, transitivos troncos, complementos e intransitivos) evidencia un cambio de significado hasta alcanzar casi un valor de verbo auxiliar y un valor adverbial dado que constituye una forma de predicar la acción. Adquiere, en ocasiones, un valor modal –que oscila entre valores epistémicos y deónticos–, paulatinamente, funciona como una marca indicadora del “grounding” –tiempo, modo, aspecto y acto de habla–. En este caso, conecta segmentos y posee una función textual par-

ticular, o se convierte en una forma de apelación, adopta un valor casi interjectivo y, finalmente, pasa a funcionar como una expresión cuasilingüística que señala una acción no verbal. Se comprueba, así, la hipótesis sostenida por muchos autores (cognitivistas o no cognitivistas) de que la *gramaticalización* supone un cambio de lo proposicional/ideacional a lo intepersonal/expresivo con la mediación de lo textual.

A medida que la expresión se transforma categorialmente sufre un reanálisis ya que va perdiendo independencia sintáctica puesto que, o bien predica otra acción cualitativamente diferente o bien necesita de un segmento textual adyacente o de la fuente provista por la situación comunicativa. Se fija morfológicamente y sintácticamente –no podemos añadir a ellas complementos, asume un carácter parentético dado que tiende a situarse en posiciones prominentes (típicamente en posición inicial u ocupando una única posición) y puede ubicarse en forma totalmente libre o aún suprimirse–.

Se advierte un proceso de *gramaticalización* definible a partir de un continuo cuyos polos son el léxico y la sintaxis actualizado por los subprocesos de *reanálisis* o *descategorialización* (también llamado “desgaste semántico”) paralelo al debilitamiento de significado o a su pragmatización puesto que cuanto más gramaticalizadas están las palabras pasan de codificar conceptos a codificar proconceptos y a codificar procedimientos (Blakemore 1987, Wilson y Sperber 1993) debido a su necesidad cada vez mayor de ser reconstruidas contextualmente. El cambio es, además, unidireccional, esto es, va de lo menos a los más gramatical, pero nunca al contrario⁸:

Verbo de experiencia sensorial- verbo de experiencia mental- verbo de experiencia sobrenatural- verbo liviano- predicción de la acción- modalidad de la acción- partícula de subordinación- conexión de segmentos textuales- marcador interactivo- interjección- cuasilingüístico.

La pieza léxica “ver” se somete a una proceso de cambio a través del cual se advierte una ampliación y generalización de significados respecto de la significación básica que transmite una experiencia perceptual, representa otros conceptos, conceptos no codificados originariamente por la misma expresión o por otra expresión de la lengua. Algunos conceptos luego se convencionalizan a partir de una rutina de uso y otros se transforman en verdaderos procedimientos –marcas para guiar la interpretación de un texto o marcas interactivas (la expresión vehicula, en estos casos, según afirman autores como Berbeira Gardón 1996, Blakemore 1987 o Wilson y Sperber 1993) tanto información conceptual como procedimental). En efecto, a medida que se *gramaticaliza* la información codificada por “ver” se va *subjeticizando*. Mientras que, en un principio, algunos usos codifican significados pro-

⁸ Resta aún mucho camino por recorrer para evaluar más puntualmente cada una de las expresiones involucradas en el “mapa categorial” que se ha diseñado y para comprobar, con mayor precisión, el comportamiento específico de cada una de ellas revisando, por ejemplo, si no resulta factible hallar también, dentro de este mapa, casos de “de-gramaticalización” o “re-gramaticalización”.

posicionales, en otros el contenido semántico contribuirá a la elaboración de las explicaturas de alto nivel –el hablante comunica su actitud hacia la proposición expresada- y finalmente, en algunos casos, se facilitará al oyente acerca de las inferencias que éste debe hacer para poder llevar a cabo la tarea de la interpretación –cumplirá funciones textuales y metalingüísticas-. Este proceso abarca todo el espacio potencial que la lengua ofrece para recategorizar sus piezas, pasando del polo léxico a todas las posibilidades gramaticales. Tal proceso debe verse, también, como un enriquecimiento en la capacidad de generar sentido de la propia lengua ya que incrementa la posibilidad de informar acerca de la actitud del hablante, sus creencias, su forma de evaluar la verdad de lo que comunica, su compromiso personal, en suma, su intención y porque contribuye, además, con la posibilidad de construir escenas cada vez más subjetivas, o sea, con presencia del hablante o del conceptualizador en las situaciones simbolizadas.

El proceso de *gramaticalización* de “ver” permite observar, justamente, cómo los elementos del lenguaje tienden a reorientarse de la escena objetiva a la subjetiva en tanto se perfila a través de ellos la relación entre conceptos y acto de habla representando, entonces, significados propios del contexto y de la situación, manifestando la intención de que un enunciado pueda alcanzar el mayor número de efectos contextuales con un coste de procesamiento mínimo. El lenguaje logra, así, factorearse en forma de sub-emisiones. La cognición, por su parte, se incorpora en la interacción ya que los participantes del evento y el evento mismo necesitan autoenmarcarse con el propósito de asegurar una comunicación exitosa.

Casuística

1. Veo una mosca en la sopa.
2. Veo el edificio enfrente de la calle.
3. La vi detrás del árbol.
4. Se vieron cara a cara y se dijeron todo lo que tenían pendiente.
5. No veo muy clara la situación.
6. Veo que, por suerte, las cosas están mejorando.
7. Las cosas no fueron vistas con claridad por mí y generaron el problema.
8. ?? El árbol fue visto por mí/por Juan.
9. El astrólogo vio todo lo que iba a pasar.
10. Aún está en veremos con su trabajo. [‘estar en veremos’ significa tener algo pendiente y aplazar su finalización]
11. Dicen que fue amor a primera vista.
12. No pudieron consultar al vidente porque estaba de viaje.
13. ¿Me viste el departamento?
14. Nos vemos hoy a las cinco de la tarde en la esquina de siempre.
15. Se está viendo con María pero todavía nadie se enteró.
16. Se las tuvo que ver con su jefe. Comenzaron los problemas.
17. ¿Qué tal me veo hoy con este vestido nuevo?
18. Lo vi pasar muy asustado. Para mí que se encontró con Alberto.
19. Vi que pasaba muy asustado. Para mí que se encontró con Alberto.

20. ¿¿ Lo vi que pasaba muy asustado. Para mí que se encontró con Alberto.
21. * Vi a él que pasaba muy asustado. Para mí que se encontró con Alberto.
22. Desde que se mudó, no volví a verla ni en fotos.
23. Se la vio venir y se escapó por la puerta de atrás.
24. Se las vio negra y tuvo que empezar a hacer las cosas mejor.
25. Tuvo que empezar a hacer las cosas mejor y se las vio negra.
26. ?? Negra se las vio y tuvo que empezar a hacer las cosas mejor.
27. * Se negra las vio y tuvo que empezar a hacer las cosas mejor.
28. El edificio tiene muy buena vista.
29. Juan no tiene buena vista.
30. A: ¿Conocés bien el “principio de proyección”?
B: Sí, lo tengo visto y revisto.
31. A: ¿Conocés bien el “principio de proyección”?
?? B: Sí, lo tengo revisto y visto
32. ¡Pasan y vean!
33. Veo veo, ¿qué ves?
34. Segundo vimos en la página anterior, el tema no es en absoluto sencillo.
35. ¿Vería usted con agrado si yo termino el postre en la terraza?
36. Contestame a ver qué te parece.
37. Vamos a ver, ¿qué era lo que necesitaba?
38. Veamos, ¿qué era lo que necesitaba?
39. Vea, eso que dijo ya no me gusta porque me incomoda.
40. Ya veo, empieza a trabajar y deja el estudio.
41. Visto que la Secretaría de Posgrado de esta Facultad ha programado..... el Decano de la Facultad de Humanidades resuelve.....
42. Planificaron la empresa con vistas al futuro.
43. En vista de que no han venido, la reunión se suspende en este instante.
44. Por lo visto, la cama esto está todavía sin hacer. ¿Cuándo te vas a decidir?
45. A más vernos/ Hasta más vernos/ Nos vemos.
46. A ver, a ver, ¿quién es la nena más linda? ¿Quién va a bañarse primero?
47. A ver, ¿vas a venir o no? Si no venís, llamo a otra persona.
48. ¿Vas a venir?. A ver, ¿sí o no? Si no venís, llamo a otra persona.
49. A ver, María, ¡dale ahora!
50. A ver si me escuchas bien. Tu trabajo corre peligro.
51. A: ¿Sos el sobrino del Jaime Pérez?
B: Nada que ver. Soy el cobrador del seguro del auto.
52. A. ¿Puedo ir a bailar esta noche?
B: Veremos....
53. A: No pude hacer lo que me pediste.
B: Veo.
54. Vos viste (tono ascendente-descendente). Hice todo lo que estaba a mi alcance.
55. ¡Habrase visto! Persona más atrevida. No sabés el descaro que tiene.
56. ¿Viste? Tiene esposa nueva. Y mucho más joven que la anterior.
57. ¿Viste?/¿Vio?/¿Vieron? Estoy cerca de la llegada.

58. Estoy, ¿viste?/¿vio?/¿vieron?, cerca de la llegada.
59. Estoy cerca de la llegada, ¿viste?/¿vio?/¿vieron?
60. Visto (escrito en una prueba).
61. ¡Ha visto! (luego de una palmada que una madre da a su hijo).

5. Referencias

- BERBEIRA GARDÓN, J.L. (1996), *Los verbos modales ingleses. Estudio semántico-pragmático*, LynX, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- BERBEIRA GARDÓN, J.L. (1998), *Dimensiones pragmáticas de la gramaticalización*, LynX, Documentos de Trabajo, Valencia, Universidad de Valencia, Centro de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural, Vol. 22.
- BLAKEMORE, D. (1987), *Semantic Constraints on Relevance*, Oxford, Blackwell.
- BYBEE, J.L. and W. PAGLIUCA (1985), "Cross linguistic comparison and the development of grammatical meaning", en J. Fisiak (ed.), *Historical Semantics, Historical Word Formation*, Trends in Linguistics. Studies and Monographs 17, The Hague, Mouton, 59-83.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1998), "Verbos con incorporación conceptual direccional", en J. L. Cifuentes Honrubia (ed.), *Estudios de Lingüística Cognitiva*, Alicante, Universidad de Alicante, 479-505.
- CUCATTO, A. (2002), "No veo por qué no podemos ver los verbos de visión en nuestra lengua si últimamente se ve muy poco escrito sobre ellos, ¿viste?". Procesos de gramaticalización del verbo "ver" en español. de las estructuras sintácticas a los patterns de interpretación", Actas del 9no. Congreso Nacional de Lingüística, organizado por la SAL (Sociedad Argentina de Lingüística), Universidad Nacional de Córdoba, 16 a 18 de noviembre de 2002. Formato CD.
- DIRVEN, R and M., VERSPOOR, (1998), *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins.
- GIBBS, R.W. JR. (1994), *The Poetics of Mind. Figurative Thought, Language and Understanding*, Cambridge, England, Cambridge University Press.
- GIVÓN, T. (1984), *Syntax: A functional-Typological Introduction, Vol I*, Amsterdam, John Benjamins.
- HAIMAN, J. (1983), "Iconic and Economic Motivation", *Language*, 59, 781-819.
- HEINE, B., U. CLAUDI and F. HÜNNMEYER (1991), *Grammaticalization: a Conceptual Framework*, Chicago, Chicago University Press.
- HEINE, B. U (1997), *Cognitive Foundation of Grammar*, Oxford, Oxford University Press.
- HOPPER, P. (1987), "Emergent Grammar", *Berkeley Linguistic Society*, 13, 139-157.
- HOPPER, P. and E. TRAUGOTT (1993), *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOPPER, P. (1991), "On some principles of grammaticalization", en E. C. Traugott and B. Heine (eds.), 17-35.

- KÖVECSES, Z. (1990), *Emotion Concepts*, Nueva York, Springer-Verlag.
- KÖVECSES, Z. and G. RADDEN (1998), "Metonymy: developing a cognitive linguistic view", *Cognitive Linguistics*, 9.1, 37-77.
- LAKOFF, G. and M. JOHNSON (1980), *Metaphors We live by*, Chicago, University of Chicago Press. [Trad. Cast.: *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1986].
- LAKOFF, G. y M. TURNER (1989), *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*, Chicago, University of Chicago Press.
- LANDAU, B. (1996), "Multiple Geometric Representations of Objects in Languages and Language Learners", en P Bloom, M. Peterson, L. Nadel and M. Garret (eds.), *Language and Space*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 317-363.
- LANGACKER, R. (1987), *Foundations of Cognitive Grammar, Vol I: Theoretical Prerequisites*, Stanford (Cal.), Stanford University Press
- LANGACKER, R. (1998), "On Subjectification and Grammaticalization", en J. P. Koening (ed.), *Discourse and Cognition. Bridging the gap*, Stanford (Cal.), CSLI, 71-90.
- PAGLIUCA, W. (1994) (ed.), *Perspectives on Grammaticalization*, Amsterdam, John Benjamins.
- RUIZ DE MENDOZA IBAÑEZ, F. J. (1999), *Introducción a la teoría cognitiva de la metonimia*, Granada, Granada Lingüística y Método Ediciones.
- SJÖSTRÖM, S. (1998), "From Vision to Cognition. A Study of Metaphor and Polysemy in Swedish", en J. Allwood, J. and P. Gärdenfors (eds..), *Cognitive Semantics. Meaning and Cognition*, Amsterdam, John Benjamins, 67-85
- SWEETSER, EVE (1990), *From etymology to pragmatics*, Cambridge Studies in Linguistics, 54.
- TALMY, L. (1996), "Fictive motion in Language and 'Ception'", en P Bloom, M. Peterson, L. Nadel and M. Garret (eds.), *Language and Space*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 211-276.
- TRAUGOTT, E. (1982) , "From propositional to textual and expressive meanings: some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization", en W. P. Lehmann and Y. Malkiel (eds.), *Perspectives on Historical Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, 245-271.
- TRAUGOTT, E. C. and E. KÖNIG (1991), "The semantics-pragmatics on grammaticalization revisited", en E. C. Traugott and B. Heine (eds.) (1996), *Approaches to Grammaticalization*, Amsterdam, John Benjamins, Vol 1, 189-218.
- TRAUGOTT, E. (1995), "Subjectification in grammaticalization", en D. Stein and S. Wright (eds.), *Subjectivity and Subjectivisation*, Cambridge, Cambridge University Press, 31-54.
- TRAUGOTT, E. C. and B. HEINE (eds.) (1996), *Approaches to Grammaticalization*, Amsterdam, John Benjamins.
- VIBERG, A. (1983), *A universal lexicalization hierarchy for the verbs of perception*, Institute of Linguistics, University of Stockholm.
- WILSON, D. and D. SPERBER (1993), "Linguistic form and relevance", *Lingua*, 90, 1 / 2, 1-25.